

EL REDACTOR GENERAL.

Cádiz viernes 23 de octubre de 1812.

ORDEN DE LA PLAZA—Gefe de día: El coronel Don Francisco Xavier Campana, comandante del 1.^{er} batallón de Voluntarios. Parada: los cuerpos de la guarnición. Ronda y Teatro: Cazadores.

IMPRESOS.

Gaceta de la Regencia del 22—Ya la Rusia hacía inmensos preparativos para la guerra con Francia en 1811, fabricando 5000 fusiles y 20 cañones, y organizando nuevamente sus fuerzas, que, sin contar las milicias, ascendían aquel año á 392.160 hombres entre caballería é infantería. Desde aquella época se han aumentado estas fuerzas. Los franceses en el mismo 1811 podían oponer á la Rusia un total de 20000 hombres—Inserta el decreto de las Cortes sobre empleados del 21 de setiembre, que con igual fecha hizo circular la Regencia (R. auts.), y tres circulares del ministerio de Hacienda: una á las juntas provinciales, previniéndolas que en punto á acopios de víveres y suministros limiten por ahora sus funciones á cuidar en los tránsitos de las tropas del reparto y exacción de artículos de subsistencias, que entregarán á los empleados de provisiones: otra á los RR. obispos, participando estar asignadas para la Direccion de provisiones las vacantes de prebendas en España y las Américas, y las anualidades de las provistas; y otra á los intendentes, advirtiéndolos estar destinados para el mismo ramo los productos de Noveno y Excusado de las encomiendas de órdenes militares, incausa la de San Juan, de papel sellado, y de almirantazgo, ancorage, toneladas y limpia de puertos.

Diario mercantil del 22—A. G. insiste en que debe hacerse el arreglo de la secretaria del Diario de Cortes, cuyos individuos podían aplicarse los nueve meses que han de estar en adelante ociosos, á trabajar en los varios expedientes que se han de formar baxo la Direccion general de estudios, ó en algún otro objeto útil.

Conciso del 22—El Señor M. L. C. en un artículo, que titula *A Sevilla libre, letargo político*, dice que por ahora todo se está allí en el estado que tenía: los delincuentes y sospechosos detenidos en las cárceles: presentándose únicamente los dispersos que lo han tenido á bien: perdido el entusiasmo: la intendencia exigiendo derechos exorbitantes: sin recaudar las rentas devengadas de los bienes nacionales: mientras los comisionados para arriendos disputan so-

bre el modo de encabezar los carteles para convocar á los postores, arriesgándose las cosechas de viñas y olivares: la policía enteramente abandonada: el decreto para fixar el valor de la moneda francesa, que aun circula, se publicó tan embrollado que se necesitó otro para entender lo que en aquel se mandaba: el de alistamientos no es mas claro; pues se refiere á otro de 1810, que nadie sabe donde existe: el ayuntamiento constitucional no se ha elegido todavía: y por desgracia lo único que se ha hecho en Sevilla, despues que se fueron los franceses, es restablecer los enterramientos en los templos que ellos acertadamente prohibieron: todos habían quedado, como si estuvieran aun rodeados de espiones, quejándose de la inacción, de lo poco que ha hecho el gobierno, y de lo mucho que dexa de hacer—El Conciso contesta que todo se remediará pronto—El 10 se representó en Madrid en el teatro del Príncipe la tragedia titulada *La Venganza*, por los oficiales ingleses de la guarnición, destinándose el producto á beneficio de los pobres de aquella capital.—El 11 se nombraron en Madrid los electores parroquiales para las próximas Cortes, siendo expendidos de la junta varios compradores de bienes nacionales y otros sátelites que tuvieron la osadía de concurrir á tan solemne acto.

Abeja española núm. 41—Baxo el epígrafe *ver para aprender* inserta un artículo sobre la desgraciada clase de los empleados en España, y acumulando oportunas y juiciosas reflexiones para probar que la desdicha de aquellos proviene en gran parte de la manía ridicula que ha dominado entre nosotros de aspirar á meter el bulto en las oficinas, y de la imprudencia é ineptitud con que nuestros gobiernos han multiplicado una clase que debiera ser muy reducida, escogida y bien pagada; concluye excitando á los padres de familia á que eduquen á sus hijos conforme á sus facultades, para que lleguen á ser, ya unos aprovechados profesores de ciencias útiles y necesarias, ya unos artistas ó menestrales provechosos, ó ya unos labradores honrados, que dependan de su ciencia, de su habilidad y de su trabajo, y no del sueldo de un miserable empleo—La *Abeja* manifiesta que es visto que para adelantar en la gloriosa car-

rera comenzada, y asegurar nuestra libertad civil, á que se oponen tantos y tantos malvados, se necesita que las Cortes se resuelvan á que se obedezcan sus soberanos decretos, lo cual se conseguirá luego que se apriete la nuez á algunos de *medias de seda*; porque el nobilísimo pueblo español quiere las reformas saludables.... el que no quiera ser ciudadano en España, que se vaya á ser esclavo entre los africanos, ó sea tratado como perturbador del orden. Todo lo que no sea proceder con arreglo á este principio, es fomentar nuestra ruina.... en una palabra, nos hallamos en el caso de *herrar ó quitar el banco*.

El Imparcial núm. 22 — *El amigo de las leyes*, periódico de Madrid, se queja en su número 2 del decreto de la Regencia que fija el valor de la moneda francesa; el cual, además de perjudicial, es contra la Constitución que reserva esta facultad á las Cortes. En su artículo de *Puerta del Sol* hace el cálculo de 1700 empleados que habrá en Madrid, los cuales darán á jueces y escribanos la cantidad de 200 á 3000 rs. por su purificación, á 200 rs. cada expediente purificativo. De este modo, dixo uno, después de reducidos á esqueletos con cuatro años de regeneración francesa, con este sistema de purificación ascenderemos á espíritus celestes, acabándonos de desprender de todos los bienes mundanos. Los núms. 3 y 4 contienen un discurso, cuyo objeto es aconsejar la unión del pueblo con el gobierno, por medio de una subordinación rigurosa; y el *Imparcial* aprueba unas ideas y desaprueba otras. En el 4 también se notan varias quebrantaciones de la Constitución, en particular dos muy violentas, á saber: una notificación hecha á los escritores, para que antes de la publicación de sus obras presenten cuatro ejemplares al presidente del tribunal de Apelaciones y vigilancia; y el bando con que este mismo tribunal convida al pueblo de Madrid á la delación y espionaje, con la promesa del secreto. El periodista clama con la energía correspondiente contra tamaña infracción de nuestros principios constitucionales. ¿*A qué*, dice, *declamamos tanto contra la Inquisición y el fanatismo monacal, y olvidamos la conducta de nuestros letrados?* Y el *Imparcial* copia unas expresiones valientes, que dirige al jefe político de Madrid — Añade á su número anterior, que las personas encargadas del buen orden en las diversiones, deben ceñirse á impedir desórdenes, y nunca propasarse á dar reglas para el modo de dirigir la fiesta; y elogia el artículo inserto en el Redactor de ayer 21.

El Procurador general de la nación y del rei. núm. 22 — Pinta la opinión pública á gusto de su estragado paladar, pegando con los periodistas, á quienes dice que como tan *luchos* (dichos Reverendas Paternidades) saben que la opinión pública no quiere frailes ni inquisición; y si toros y cañas. Despedaza varias gacetas atrasadas, la sesión de Cortes, y concluye con la capitania del puerto y un aviso al público, rebaxando el precio de su papel á 6 cuartos, para facilitar con su mayor despacho el progreso de las tinieblas. (*Veneno aun de balde mata.*)

Diario de la Tarde núm. 21 — Sesión de Cortes y una representación de la villa de la Puebla de Sanabria al Congreso sobre la destrucción de las hogueras inquisitoriales.

NOTICIAS.

Quesada 24 de setiembre. Los últimos franceses que hoy salieron del Pozo para Huéscar cometieron en dicho pueblo y en el de Inojares los mayores destrozos, é insultaron á toda clase de personas. Ayer salió de Baza toda la artillería.

Jaén 28 de setiembre. Ayer se publicó aquí la Constitución con la mayor pompa y solemnidad. — Un edecan del general Hill, que había venido á tratar con el Sr. comandante general asuntos del servicio, ha sido recibido en Ubeda con extraordinario aplauso, manifestando al primero de nuestros aliados que han visto en aquella ciudad la estimación que es debida á los vencedores de Ciudad-Rodrigo, Badajoz y Salamanca. Hoy esperamos al regimiento de Bailén. (*Gac. de Jaén.*)

Lerma (Castilla) 11 de octubre. — Se hace un fuego infernal al castillo de Burgos: tiene ya tres brechas abiertas, y esperamos de un momento á otro su rendición. (*Cart. part.*)

Madrid 14 de octubre. — Con fecha de 25 de julio, en Flores de Ávila, ha remitido el Excmo. Sr. duque de Ciudad-Rodrigo á Don Juan Palarea (el Médico) una carta muy expresiva, con un sable que de regalo le enviaba el príncipe regente de la Gran-Bretaña; y desde Toledo el 2 de setiembre respondió dicho Sr. Palarea en términos correspondientes á la distinguida honra de S. A. R. que recibía nuevo lustre á causa de recibirse por mano del héroe inmortal, á quien Portugal y España han debido tan señaladas victorias. (*Gac. de Madrid.*)

Idem 15. — En los gobernadores de esta capital se advierte mucha tibieza; mientras los comestibles son carísimos y la miseria abundante. Penne y Morillo se hallan aquí; y la división de España se aproxima á Guadalajara. El batallón de Wallones, restos de la desgraciada acción de Castalla, hace un mes que permanece casi desnudo. A esta fecha aun no sabemos se haya rendido el castillo de Burgos, que es muy fuerte. Los ingleses completan sus regimientos con mucha gente española, que voluntariamente se ha presentado: por nuestra parte ninguna disposición se ha dado para levantar tropas. (*Cart. part.*)

Idem 16. — Una carta que hemos visto del cuartel general del segundo y tercer ejército, fecha 11 del corriente, dice que Soult acabó de pasar el 5 de este mes por Calasparra: la última división, que consta de 4 á 50 hombres con bastante caballería, cruzó el día 3 por delante de Caravaca.

El 7 se presentó á tiro de cañón de las Peñas de San Pedro un batallón de infantería con unos 300 caballos enemigos, y sufrieron algún fuego, al que no contestaron, siguiendo su marcha ácia Tobarra. En este punto había en el mismo día de 6 á 70 hombres, que se suponen

(Grátis.)

ARTICULO COMUNICADO AL REDACTOR GENERAL.

¡Cuán cierto es que el amor ó el odio, el desprecio ó la veneracion, todos los afectos que puedan tenerse á una persona ó personas, se amortiguan, y al fin se estinguen con la ausencia! Lejos de los objetos existen muy débiles y al fin no existen las impresiones que sentíamos á su vista. La respetable, augusta y perseguida casa de Borbon está padeciendo hoy estos tristes efectos de la distancia y del tiempo. Porque ¿á qué otro principio puede atribuirse la descortes y chocarrera congratulacion que, en forma de carta suscrita por P. A. N., se publicó en la *Abeja* núm. 17? No sé si habrá un hombre de educacion y de seso que no se haya dolido de ver impreso en España un papel como ese, el primero de su clase entre nosotros, y acaso entre las naciones cultas aun las mas libres. Las amargas é injustas ironías con que zahiere tan sin piedad á una hermana de nuestro Fernando, y la ridícula afectacion con que quiere aparentar que las disfraza, pueden hacer creer á algunos que su autor ó autores sean de aquellos que suelen decirnos para consolarnos, que nunca faltará quien nos gobierne. Así es: mas por lo mismo, y para que, á pretexto de que no faltará quien nos gobierne, no se preparen, aunque sin quererlo, los caminos de que vacile la corona de las Españas en las sienes del cautivo Fernando, y no pase á las de sus legítimos sucesores segun el orden de la Constitucion (mal terrible, cuya posibilidad me hace creer á veces el mismo deseo de que no suceda); es preciso desvanecer las odiosas prevenciones que contra el primer heredero hábil del trono se vierten en la carta. Muy largo comentario se necesitaría para hablar de todo lo que contiene; pero ahora me contraeré solo á las principales acusaciones que hace á la Señora infanta de las Españas princesa del Brasil, con tan poca delicadeza, y con tanta acrimonia.

„Dicen (este es el primer cargo) que V. A. llama soberano al rei, y que con eso se da á entender que las demas „expresiones de V. A. no pasan de cumplimientos políticos.” Si la palabra *soberano*, en su verdadero sentido, significa propia y solamente un individuo revestido de los tres poderes, y la de *monarca*, el que no tiene mas que el ejecutivo y parte del legislativo; es cierto que el rei de las Españas no debe llamarse *soberano*. Pero hasta ahora en todo el mundo se han usado ambas expresiones como sinónimas y una prueba de ello es, que si los reyes de España hubiesen creído que el título de reyes ó monarcas era inferior al de soberano; todos los españoles les hubieran llamado soberanos, y nunca monarcas ó reyes. Los ingleses, el pueblo mas ilustrado y mas libre, no se desdennan de llamar soberano á su rei, y respecto á nosotros dicen, que Fernando VII es el legítimo soberano, en cuyo nombre y por cuya autoridad tienen las Cortes el poder y la autoridad soberana. (*Respuesta del lord Castlereagh al duque de Bassano*, de 23 de abril de este año.) El emperador de las Rusias y nuestro encargado en Petersburgo, en la cabeza del mismo tratado en que aquel reconoce las Cortes y la Constitucion, llaman soberano á Fernando VII. Una costumbre general y antiquísima en la locucion, una costumbre que habia llegado á ser lei de nuestro idioma, como puede verse en el diccionario de la academia; no es de extrañar que no se olvide tan fácilmente, ni aun por los que tienen interes en olvidarla. Así los Señores diputados de Cortes han usado muchas veces el mismo lenguaje: los dos Señores presidentes que ha tenido la actual Regencia, al tiempo de arengar en el Congreso despues de jurada la Constitucion, dieron á Fernando VII el título de soberano, bien que inmediatamente le sustituyeron el de monarca. En mil papeles nuestros de oficio, despues de declarada la soberanía nacional, se habla del mismo modo: los vi-reyes de América, no solo dicen que Fernando VII es el único soberano en cuyo nombre ejercen las Cortes el poder, sino que creen que su autoridad misma (de los vi-reyes) viene de Dios: y lo que es mas, aun los mismos países conmovidos de América, donde no se desconoce que la soberanía está en el pueblo, no se detienen en llamar soberano al rei. Algunos exemplares podría citar; pero baste el art. 1.º del convenio entre el vi-rei Elio y la junta de Buenos-aires, que dice: „Ambas partes contratantes protestan solemnemente á la faz del universo, que no reconocen, ni reconocerán jamas

„otro soberano que al Señor Don Fernando VII y á sus legítimos sucesores y descendientes.” Los diputados de las Cortes el fausto día 24 de setiembre de 1810 prestaron juramento, entre otras cosas, de „conservar á nuestro amado soberano el Sr. D. Fernando VII todos sus dominios...” y es claro que las palabras soberano y dominios no significan sino monarca y provincias de la monarquía: á lo menos yo no puedo entender como se juraran en otro sentido.

Esta forma de hablar, consecuencia necesaria de la locucion generalmente recibida hasta ahora; á nadie se ha hecho un crimen; de nadie se ha dicho que da á entender que sus demas expresiones no pasen de cumplimientos políticos: todo el veneno se encuentra solo en una persona real. ¡Y en qué persona!... En la que por la Constitucion y por los decretos de las Cortes, es llamada al trono despues del Señor Don Fernando VII, del Señor infante Don Carlos y de su descendencia legítima; á la cual, por lo mismo, parece que se procura grangear desafectos: en la que por sus talentos, su ilustracion, su patriotismo y su laboriosidad, podía la nacion esperar mas para su libertad é independencia, que en algunos hombres que tal vez se tienen por hombres grandes; y en la que por último ha dado de la soberanía de la nacion una idea mas fuerte que algunos que se titulan liberales. En un papel escrito todo y firmado por S. A. R. en 2 de enero de 1810, es decir, mucho ántes de la instalacion del Congreso, esta Señora, en vez de que los principes y muchos súbditos han tratado á las naciones como propiedad de los reyes, dice expresamente que el rei y la familia real son una propiedad de la nacion. ¿Es bastante reconocimiento de la soberanía de esta y de su superioridad sobre los reyes? Los liberales mas impetuosos apenas se atreverían á decir otro tanto.

Es muy patente la *maligna suspicacia* con que el Sr. P. A. N. indica que la Señora princesa no habia visto la Constitucion en la fecha que escribe. Yo no puedo asegurarlo; pero sí que hubo tiempo para saber su juramento y publicacion; y por los proyectos impresos, por los periódicos y Diario de Cortes, todos los artículos de la Constitucion misma. La soberanía de la nacion, que es de lo que se habia mas principalmente, se sancionó el día mismo de la instalacion de las Cortes; y el artículo 3.º de la Constitucion fué aprobado mas de un año ha.

Poco diré sobre la falta de tratamiento á la Regencia. Desearia yo que le hubiese dado el que las Cortes han prescrito; no precisamente por la razon de que la Señora infanta deba hablar como una princesa extranjera, porque no es solo eso, ó como una Señora española, porque es mas; sino porque habla al Gobierno de la grande é independiente nacion española. No sé si lo habrán llevado á mal las Cortes ó la Regencia; pero sí creo con el Señor P. A. N. que se dan por ofendidos unos cuantos particulares presumidos de cultos y diplomáticos, y mas si son de los que hayan tenido pretensiones ó presunciones de regentes; que entónces habrán creído violados los respetos que proféticamente veian rendirse á su dignidad y á sus personas. Por lo demas, juzgo equivocada la doctrina de que la Regencia tiene el mismo tratamiento que la Señora infanta: el de aquella es Alteza, el de esta Alteza real; cuyo último atributo se ha omitido en la carta enteramente. No entiendo por qué de lo real se huya tanto, aun en el simple tratamiento de que el Señor P. A. N. se muestra tan celoso. Hasta aquí se han llamado Alteza real todos los infantes de los países que se gobiernan por reyes, como Alteza imperial en los imperios. La Constitucion dispone en un artículo expreso que entre nosotros se llamarán infantes de las Españas (no de España como la *Abeja* dice); y que tendrán los mismos honores y distinciones, y por consiguiente tratamiento que hasta aquí, esto es, no *Alteza* á secas (como la *Abeja* pone) sino *Real*; mal que le pese á quien deseara proscribir esta idea y esta palabra.

He aquí en suma lo que ha escandalizado tanto al Señor P. A. N. la palabra *soberano* y la falta de tratamiento á la Regencia. La primera será una inadvertencia, un descuido de que se han repetido; y es probable se repitan exemplares mientras no se radique, por la costumbre, la locucion propia y análoga á las ideas de la Constitucion. Lo segundo, se-

rá también un descuido, una inadvertencia; pero que no se debe atribuir en mi concepto á que la Señora tenga un *disimulado designio de parecer anticipadamente lo que no es todavía*, como dice la Abeja, (especie de animales que cuando emplean su aguijón en personas, no pueden sacar mas que saugre), sino á un claro designio de parecer mas bien infanta de las Españas que princesa del Brasil; pues los infantes entre nosotros han acostumbrado dar á todos los españoles, de cualquiera clase ó dignidad, el mismo tratamiento que se da á los hijos.

Pero todas las invectivas contra S. A. R. en este punto y todas las vindicaciones deben ser casi inútiles á vista de la conducta observada por el soberano Congreso. Ante S. M. se leyó la carta primeramente en sesion secreta, y segun se asegura, uno de los Señores diputados mas distinguidos por su penetracion y sus talentos, manifestando con emocion lo satisfactoria que esta carta debia ser á las Cortes y á la nacion entera, pidió que se leyese en público. Se leyó en efecto; y á propuesta de otro Señor diputado, se manifestó por aclamacion el particular agrado con que las Cortes la habian oido. Las Cortes pues, las Cortes que ven mucho, no han visto esos designios, esas ideas, esas intenciones: conocieron sí las informalidades ó defectos en la locucion; pero conocieron también cuanto debe disimularse, ó aun compadecerse á la educacion y al hábito; conocieron que escribia una muger, que escribia lejos de aquí, y que escribia en favor de la Constitucion con el entusiasmo propio de la que, antes de haber Cortes, dixo, hablando de Constitucion tambien: „Yo misma convengo y deseo que sea con aquellas modificaciones mas útiles (á juicio de las Cortes) al bien general de nuestros amados compatriotas.”

Se cita como divulgada en nuestros papeles públicos la especie de que el príncipe regente de Portugal ha prohibido que se hablase de la Constitucion ni de las Cortes en sus dominios. Y se pone esta expresion en letra cursiva, sin duda para hacerla parecer detestable; tiránica, opuesta á los justos principios adoptados por el Congreso &c. no obstante que la Señora princesa del Brasil, á quien se dirigen los tiros, no haya intervenido en que se ponga; no obstante ser la misma baxo la cual juraron los diputados conservar á Fernando VII las provincias de la monarquía, y no obstante que en la acepcion comun, lo mismo se ha entendido, aunque impropriamente, por *dominios* que por reino, estado, corona &c. Así nadie duda que Carlos III se decia soberano, y llamaba á las provincias de la monarquía sus dominios; y en medio de todo se daba también el simple titulo de administrador del Estado. Pero los reyes mas despotas no han manifestado tanto furor por las palabras en un sentido, como manifiestan por otras palabras en sentido contrario algunos deseos de hacerse visibles (ya que no puedan de otro modo) sosteniendo ideas exáctas, si se quiere, pero que se hayan hecho sospechosas por el tiempo, las circunstancias, el modo y aun la intencion con que parecen proferidas. Yo no he visto dicha *orden* (esta palabra se pone tambien en letra cursiva, como si fuese malo y digno de notarse que los que gobiernan den órdenes); ni necesito, porque soi verdaderamente afecto á esta Señora en calidad de infanta de las Españas, usar los rateros y risibles subterfugios de que sería apócrifa, ó que se entendería mal, ó que se revocaría luego que se viese el capítulo de la Constitucion que trata de la sucesion á la corona. Porque en primer lugar ¿con qué razon se puede hacer refluir sobre la Señora infanta la iliberalidad que en concepto del Señor P. A. N. tengan las órdenes que su augusto esposo estime conveniente dar en los países que gobierna? Y en segundo lugar ¿con qué razon, con qué derecho, con qué política se propasa el tal Señor á vituperar ó escarnecer la conducta de este respetable príncipe, aliado por familia con nuestros reyes y por amistad é interes comun con nuestra nacion? La Constitucion de un país, no por ser buena para él, ha de serlo forzosamente para otro: y aunque lo fuese, las circunstancias que en el uno obligaron á establecerla, pueden no verificarse en el otro, ó no ser igualmente favorables. En la actual situacion de las cosas, cuando el astuto tirano hace la mayor guerra á las naciones, procurando disgustarlas de sus gobiernos, para que precipitadas en la anarquía no le opongan la resistencia que unidas le habrian opuesto; el príncipe regente con presencia del estado de Portugal en este sentido (que el autor de la carta ignorará como yo), habrá tomado esa providencia creyéndola necesaria al bienestar y á la independencia de sus fieles y amantes súbditos, sin que esto se oponga á que los mire como á hijos, y no tenga mas objeto que su felicidad en todas sus meditaciones y tareas.

No sé si el Señor P. A. N. se habrá creído, como dice, que esta orden, si es cierta, se revocaría luego que se leyese por allá el capítulo de la Constitucion que trata de la sucesion á la corona. Si las Cortes la han decretado de un modo fa-

vorable á la Señora infanta, no lo han hecho por favorecerla, sino porque así lo han creído conveniente al bien público. Y no la han decretado con la calidad de que el príncipe regente haga *traducir y distribuir gratis* en su reino la Constitucion, y mucho menos el discurso preliminar, no de la Constitucion, sino del proyecto de ella. De suerte que aun cuando no acceda al cuarto consejo de dicho P. A. N., no por eso derogarán las Cortes aquel capítulo.

En dos palabras, ó el Señor P. A. N. no conoce las consecuencias que la malignidad, la ambicion y las intrigas de Buonaparte pudieran deducir en Portugal del torrente de ciertas ideas que de aquí no es imposible se le comunicasen con motivo de la Constitucion, y mas si segun los filantrópicos deseos del autor, se traduxese y distribuyese gratis en aquel país; y entonces no parece ser el hombre mas á propósito para aconsejar á príncipes: ó las conoce, y sin embargo quiere ahora exponerle á ellas, y entonces... no sé como concluir.

Fidelisimos vasallos llama, y con letra cursiva, á los portugueses, sin que pueda descubrirse otro objeto en fixar así la atencion que hacerles y hacernos odioso un gobierno donde todavía se dice *vasallos*: como si este no hubiese sido un término usual, no solo de los príncipes, sino de los súbditos, en los tiempos anteriores y aun en el nuestro. Sé la diferencia que puede haber entre las palabras que denoten la subordinacion del ciudadano al príncipe: mas no he visto las consecuencias que en la práctica se deducan precisamente del simple uso de esta ó de la otra: y aun me temo que acaso no falten en el mundo hombres llamados *vasallos* mas contentos y mas libres que otros que se llamen *súbditos*.

No puedo omitir otra ligera observacion. Cuando el Señor P. A. N. habla de aquella orden del príncipe regente, dice, para disculparla: *que no la entenderian bien los que la leyeron*; y da esta razon notable: *porque realmente los españoles cada día olvidan mas el idioma portugues*... No, es muy de los españoles la generosidad y la gratitud para creer de ellos tal olvido, y que crezca diariamente. Cuando la sangre de estos íntimos aliados y antiguos hermanos nuestros, vertida con profusion sobre nuestro territorio, ha contribuido tan poderosamente á restituírnos plazas, libertar provincias, alcanzar victorias y dar mas fundamento á las esperanzas de nuestra independencia; es imposible que el pueblo español los olvide cada día mas. Bien veo que en esto como en todo ha de haber sus excepciones; y que no será extraño que olviden cada día mas el idioma portugues aquellos, si los hai, para quienes sea mas de moda, mas apreciable, ó mas usual el idioma de los franceses.

Mas lo que pone el sello y manifiesta mas el espíritu de la carta del Señor P. A. N. es el primero de los arbitrios que este caballero se ha tomado *la respetuosa libertad de proponer á la discrecion de la Señora infanta*. Dicele que escriba al P. Espejo, al autor de la España vindicada, al inquisidor N. y á otros escritores procesados, preceptuándoles que no pongan sus *ineptas manos en una obra que tanto honor ha de hacer á sus primitivos autores, un Florida-blanca, un Hermida, un Valiente &c. &c.* La intempestiva nota de *procesados*, puesta á los tres primeros, y la idea que algunos tienen de que no han sido liberales los principios de los tres últimos: todo indica bastante el motivo de haberse especificado. Los tres últimos serán, si se quiere, *serviles*: pero nadie negará á sus votos el peso que deba darse á los talentos, al saber y á la experiencia. ¿Y por qué en patrocinar la causa de la Señora infanta no serian dirigidos por estos dotes apreciables? Ya, ya: se ha querido dar á entender, y muy claro, que solo los delinquentes y los despotas, los enemigos de la sociedad y del género humano, pueden mostrarse adictos. No, de Napoleon no se podría decir mas: ni este puede desear mas para sus planes, respecto á esta Señora y su desgraciada familia, á pesar de que sea otra la intencion del Señor P. A. N. que (como con corta variacion ha dicho alguno):

*Hacerle expiar á fuerza de baldones
El crimen de ser reyes y Borbones.*

¡Príncipes ilustres y perseguidos! los tiempos presentes os han dado, como á todos los de vuestra alta gerarquía, terribles lecciones, terribles desengaños; mas nunca esperarais que algunos de nosotros, y en esta época, contribuyesen tambien á hacer mayores vuestras amarguras. Yo espero de vuestra generosidad é ilustracion que no creais sean así todos, ni muchos de los graves y circunspectos españoles; y de vuestra virtud, que procureis hacer fructuosas al género humano vuestras aficciones mismas. Ellas os deben empujar mas y mas en vuestro noble propósito de hacer la guerra al tirano, y contribuir á librar de su yugo y de sus máximas la desolada península.

Imprenta del Estado-mayor-general.

ser parte de las tropas de Soult, y parte de las de Suchet, que habian ido desde Albacete á proteger el paso de aquellas.

Se cree que en Albacete se mantiene un cuerpo de infantería y caballería como de 9 á 100 hombres, con bastante artillería, entre la que tienen algunas piezas de á 12 de campaña. Como los enemigos desean sostenerse en aquel punto para facilitar el acopio de mantenimientos, y el castillo de Chinchilla les incomoda, le tienen bloqueado, y le hacen un poco de fuego, al que contesta con aprovechamiento.

Con la misma idea recorre los alrededores de Jorquera otra columna enemiga de 40 infantes y 300 caballos.

A unos y á otros se les observan todos sus movimientos, y no es fácil intenten cosa alguna sin que salgan bien escarmentados.

Sabemos que el público se complacería en que le diésemos noticias de los movimientos de todos nuestros ejércitos y sus progresos: á sus justas reclamaciones debemos contestar que al paso que la publicación de ciertos hechos no mejoraría las operaciones militares, los enemigos pueden sacar de ella una grande utilidad. Hemos leído varias gacetas de Valencia, y observamos que los franceses nada hablan de las posiciones y movimientos de sus ejércitos. ¿Será regular, pues, que les instruyamos de lo que no deben saber, cuando ellos nos enseñan? Por esta razón nos contentamos con decir que son infundados los temores de algunos genios pusilánimes, y vanas las esperanzas de los agentes secretos del rei intruso, que esparcen alarmas dignas del mas riguroso castigo. Nos sobran fuerzas; tenemos gefes de confianza; estamos seguros; esto es lo que podemos anunciar.

(Gac. de Madrid.)

Idem—El hermano del general España ha sido cogido en el camino de Alicante á esta por los franceses, de quienes ha recibido el trato mas cruel. (Cart. part.)

Ciudad-Real 17 de octubre. Las últimas noticias que tenemos de las tropas enemigas son hallarse extendidas por Hellín, Albacete y su campo, con el objeto de procurarse subsistencias que no encuentran en el reino de Valencia. —Nuestras divisiones y las aliadas ocupan la Mancha alta, extendiéndose por Santa Cruz de la Zarza y Tarancon hasta cerca de Cuenca.

(Gac. de la Mancha.)

CAPITANIA DEL PUERTO.

Día 23. Desde las 12 de ayer á las de hoy han entrado los buques siguientes: De Lisboa b. ing. Lady Prevost, con bacalao: De Baltimore gol. esp. San Francisco, con harina: De Boston fr. id. Buenaventura, con harina.

PARTES TELEGRAFICAS.

Día 22. — Desde las doce de ayer á las de hoy. Los mismos trabajos—Los ingleses han quitado de la batería del molino de Santibañez 2 piezas de artillería gruesa, las que conducen á la Isla de

Leon—En el campo de Guía del Puerto de Santa Maria han estado haciendo el ejercicio por mañana y tarde unos 40 infantes españoles.

Artículo comunicado.

Señor Redactor: Habiendo recibido cierta carta sin mas firma que una N. bien mayúscula, ignoro el nombre y paradero del autor; y me veo por consiguiente en el apuro de no saber á quien ni adonde pueda dirigir la respuesta, que me conviene darle. En este conflicto, tomo el partido de remitírsela á V., prometiéndome de su bondad que no se negará á insertarla en su periódico, como le suplico, á fin de que pueda llegar á noticia del autor embozado la siguiente contestacion:

Muchas gracias, Señor D. N.: muchas gracias por el favor que V. me dispensa, aplicándome el cuentecito de Vauban y La-Feuillade, con la moralidad que trae al canto, inserto en el núm 21 de la Abeja española. Ya le habia yo visto, porque soi uno de los mayores apasionados de aquel papelito; y por tanto, me apresuro á leerle todas las mañanas. Aseguro á V., con verdad, que no me pasó por la imaginación aplicarle, ni le creí aplicable, á ningun sugeto de los que conocemos, ni acaso á alguno de los que se nos han presentado en estos últimos tiempos. No tenemos Sr. D. N., por desgracia, ningun Vauban mandando ni obedeciendo: cuando mas mas, tendremos algunos con ínfulas de tales, que serán con el tiempo lo que fueren; y otros que ciertamente no serán mas de lo que son. Tampoco conozco, ni creo que haya, quien dexe de estar muy pronto, si se trata de presentarse al enemigo, para servir á las órdenes de otro mas moderno, ménos graduado, ó de los muchos La-Feuillades que hai entre nosotros en grande auge, y con pretensiones de Turenas. Dé V. una ojeada á la conducta de algunos: considere lo que han hecho de cinco años á esta parte, lo que son capaces de hacer, y saque V. la consecuencia: acaso resultará que el tal La-Feuillade fue un Montecúculi en comparacion de aquellos; porque todo es respectivo en este miserable mundo.

Tal vez me dirá V. que el espíritu del cuentecito y su moralidad, aunque faltos de exactitud en la alusion, se dirigen á demostrar cuan lejos estamos de imitar los rasgos de verdadero celo por la patria, que se admiran en los tiempos de Luis XIV. Y eso; quién puede dudarlo? tan lejos como Luis XIV está de nosotros. Los héroes de su temple son muy raros, Señor D. N.: yo vuelvo ácia todos lados la vista, deseoso de percibir siquiera una sombra que se le parezca; pero todas mis diligencias son vanas: por ninguna parte la encuentro. ¡Oxála pudiéramos hallar por acá un genio semejante! ¿Qué de ventajas nos resultarían!

Cuando alguno de estos seres extraordinarios empuña el timon del Estado, parece que su mano despiden un fuego eléctrico, que se comunica con la rapidez del rayo á todas las ruedas que componen la máquina política, y hasta la mas pe-

queña regula su movimiento con la celeridad y firmeza que recibe por el impulso del primer móvil. Entonces todos los individuos del Estado dirigen sus miras y operaciones en el sentido que les inspira el ardor con que se sienten animados. Entonces desean todos tener alguna parte activa en la grande acción que se presenta á su vista; y entonces, finalmente, quisieran todos modelarse por su jefe, aspirando á imitarle del modo y por los medios que á cada uno permiten su situación y facultades.

Estos sentimientos generales producen infaliblemente los rasgos de verdadero celo por la patria, tan elogiados y admirados en muchos de los que tuvieron la felicidad de vivir baxo el mando de genios privilegiados; quienes inspirando el más acendrado amor á la gloria, con solo su exemplo formaron otros que se les asemejaron. Pero cuando por el contrario... mas vale callar, Señor D. N.; ya V. me comprende, y á buen entendedor &c.

Solo diré á V. todavía una palabrita respecto á aquello de soberbios, ignorantes, orgullosos y ambiciosos, que V. quiere con su extrema generosidad aplicarme. Sea V. mas justo en sus alusiones, y no se extravie tanto, ni aun en chanza: procure V. asemejar con mas exactitud los términos de la comparación, para no hacer la de un olmo con un campanario; y entonces no graduará V. como efectos de soberbia, de orgullo, ambición, ignorancia y falta de patriotismo, aquello que pueda haberse hecho ó dexado de hacer por un verdadero patriotismo, para no caer en los lazos preparados por la malignidad; y con el fin de precaver disturbios, altercados y disensiones, que irremediabilmente alteran el buen orden, y originan graves perjuicios á la causa pública, entorpeciendo, obstruyendo y debilitando el activo curso que deben tener los asuntos mas interesantes al servicio de la patria.

Puede ser que tenga soberbia y orgullo, pues que á nadie le falta su cachito de amor propio; ¡pero ambición! no me lo parece, ó debe de estar tan oculta, si la tengo, que nunca la he sentido; ni pueden haberla graduado aquellos mismos que habian de satisfacerla. Sin embargo, como nadie es buen juez en causa propia, tal vez tendré mi dosis de estas calidades; mas aunque así fuese, estoy bien seguro de que no han de poder lucir en mí de un modo muy visible; porque los soberbios, orgullosos y ambiciosos de primer orden, que V. y yo conocemos, y que tampoco se ocultan á otros muchos, en quienes brillan con tanto esplendor aquellas dotes, han de empañar y oscurecer, sin la menor duda, las que me hubiesen cabido en suerte.

Por lo tocante á ignorancia tiene V. mil razones: ahí baxo la cabeza; confieso sencillamente que la poseo en alto grado; pero ¡qué pronto la ha conocido V.! Vaya, vaya que es V. el diablillo, Sr. Don N.; nada se le esca-

pa: y no será porque yo haya dexado de poner el mas cuidadoso esmero en ocultarla; tanto, que á mas de cuatro que no se tienen por sandios, apuesto haberles dado gato por liebre; pero con V. no hai tus tus que valga.

Lo que ahora me desespera, es que mi estudio disimulo habra sido quizá la principal causa de mis atrasos: vea V. qué majadería: por un efecto de amor propio mal entendido he cerrado yo mismo las puertas á mi fortuna: bien es verdad que tengo por delante sujetos de mucha nota en la carrera, con grado de *tibi quoque* en la universidad de Bolonia; y si mai no me acuerdo, ha de haber entre estos todavía algun catedrático sin colocar; no obstante los muchos que ya se han empleado, habiéndose apresurado á tirar por ellos, como es natural, sus compañeros y condiscípulos, que se hallan en altura: por lo que no puedo ni debo esperar que se me anteponga á unos personajes de tanto y tan conocido mérito.

Esto no obstante, la cosa ha estado en un tris, Sr. Don N.: tan en un tris, que si el compositor de la Abejita, ya que tuvo la bondad de hacer la calificación de ignorante á secas, y mudo y lirondo, la hubiera adornado con algunos ribetes de tonto, inepto, ó zambombo; y hubiesen creído algunos otros que trazaba mi retrato, como V. se ha imaginado, no pasaban quince días ¡qué digo quince! ni ocho, ni cuatro, sin que V. me hubiera visto colocado en uno de los mas brillantes destinos. —Agur Sr. Don N. mande V. á S. S. S.—F. (N. 3)

AVISO.

Resumen histórico de la revolucion de España. Esta obra, primera y única que se ha publicado hasta ahora, y llenará 5 tomos en octavo regular en la relación de los sucesos, causas y resultados de nuestra revolucion gloriosa, no necesita de recomendacion. El primer tomo que se ha dado ya á luz, y se vende en la imprenta real, demuestra bien cuan interesante es su lectura; tanto por las noticias que vierte (muchas de ellas ignoradas por la mayor parte de españoles y extranjeros), como por la exactitud y método claro y sencillo con que las estampó su autor.

CALLE ANCHA.

El ex-consejero de Indias Salcedo ha sido nombrado jefe político de Jaen = La Regencia se ocupa seriamente en proporcionar harinas para el benemérito pueblo de Madrid.

TEATRO.

Sinfonia de Hayden—LA VIUDA DE PADILLA (tragedia en cinco actos.)—Un duo (por los Sres Muñoz y Galindo)—Bolerías—El jardin divertido (sainete)—A las 7½.

Imprenta del Estado-mayor-general.